

para Europa y el Mundo, tal vez las de mayor trascendencia de nuestra historia como España, el final de la Reconquista, por los Reyes Católicos, la expulsión de los judíos, bases malvadas quizá de un nuevo entorno europeo, y no olvido el primer viaje de Cristóbal Colón, en el cual, se dice, llevó para las Indias, el diseño en papel de una ciudad utópica, diseñada por Da Vinci en un barco cuya cruz templaria inició su andadura simbólica de nuevos tiempos. También se creó en estos momentos la abuela de quien hablamos antes, que no hubiera sido posible, de no existir pequeños retratos que fueron llevados a Fernando de Aragón primero y a Felipe el Hermoso después. Por eso me quedo pensando si no somos, los que nos dedicamos a las Artes, responsables de las mayores crisis y valores, hasta en la guerra, iniciada con los acordes musicales y terminada en la paz con otros. Las ciudades más protegidas en las guerras son las de mejor arquitectura, y una representación de una opera inspira a otro malvado. Crisis y valores: sólo la belleza permanece...

LA CRISIS DE VALORES RELIGIOSOS

Dr. D. Domingo MUÑOZ LEÓN.

Académico de Número y Presidente de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España.

La Constitución Española afirma que el Estado es aconfesional. Las palabras exactas son las siguientes: "Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones" (Art. 16,3). Las expresiones "Estado aconfesional" o "Estado laico", con que se resume el contenido de este artículo, son lo suficientemente vagas para ser interpretadas de muy diversas maneras. De suyo el texto constitucional parece dar a entender que la aconfesionalidad del Estado significa que el Estado no hace propia ninguna de las Confesiones pero que reconoce los valores de las mismas, y de una manera especial de la Religión Católica por la relevancia en la sociedad española.

En el extremo opuesto a esta interpretación de la aconfesionalidad del Estado está la interpretación laicista que opina que el texto constitucional entrañaría la exclusión de manifestaciones religiosas de carácter público y social y la reducción de la religión al ámbito privado. Esta interpretación de hecho se convierte en un ateísmo militante ya sea en forma del ateísmo marxista, ya sea en forma del ateísmo relativista ilustrado, que algunos han llamada "el humanismo ateo".



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

El determinismo científico

En algunos sectores la negación de Dios se presenta como un postulado de la ciencia y como un signo del progreso. Es conocida la polémica que ha suscitado el libro de Stephen Hawking y Leonard Mlodinow, *El Gran Diseño*, Madrid, 2010. De una parte se afirma que el Universo es creado de la nada, pero, de otra parte, la creación del Universo no se atribuye a Dios, sino a la misma estructura física del Universo (p. 15-16). El autor no se plantea el problema de que, si no hay un Creador, de la nada no puede provenir nada. Claro está que ello es según el principio filosófico de contradicción. Pero para Hawking “la Filosofía ha muerto” (p. 11). Sin embargo, los seres racionales no podemos renunciar a buscar las últimas causas. Si, según el autor, los eclipses no se producen al azar (p. 21) ¿cómo puede producirse por azar el Gran Diseño que este libro trata de descubrir?. La Física que quiere erigirse en Metafísica se extralimita indebidamente. No podemos negar la admiración que producen los sorprendentes avances de la física moderna, pero cuando vemos cómo se ven obligados a resolver el problema del “Libre albedrío” (p. 39), caemos en la cuenta de la incapacidad del determinismo científico de cuño ateo para fundamentar la esperanza humana y la misma convivencia en la Tierra. Sin Dios Creador y sin leyes morales fundadas en la naturaleza del hombre a imagen y semejanza de Dios, es imposible la instauración de un orden moral que asegure los valores de la vida y de la dignidad humana.

La formación religiosa y moral

Uno de los síntomas de la interpretación

atea de la aconfesionalidad del Estado es la falta de valoración de la religión en el conjunto de la formación humana y el intento de inculcar los postulados laicistas, todo ello sin tener en cuenta los derechos de los padres en la educación de los hijos, derechos afirmados por la misma Constitución: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones” (Art. 27,3)

Una mirada a Europa y a España

La interpretación laicista de la aconfesionalidad del Estado ha sido una forma de victoria del ateísmo. Este ateísmo se ha disfrazado en muchos sectores de España y de Europa tras el postulado relativista, instalándose en las instituciones europeas gracias a la prevalencia de la cultura de la Ilustración, que se presenta como última instancia para discernir entre el bien y el mal, una cultura que rechaza o, al menos, prescinde de las raíces cristianas de Europa.

Curiosamente y desgraciadamente, el laicismo de los últimos siete años del gobierno socialista ha querido ir más allá del resto de las naciones que constituyen la Unión Europea. En cualquier caso, la crisis de valores religiosos, tanto en Europa como en España, debe considerarse como un factor decisivo en el conjunto de la crisis. Cuando las Instituciones no se sienten ligadas por ningún valor trascendente, y las cuestiones se resuelven simplemente por las mayorías de votos, se entra en el camino de una democracia ciega.

El egoísmo, el dominio del dios-dinero, el

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

ansia de poder, el engaño de las utopías terrenas y el principio de la libertad sin freno alguno, llevan a las sociedades y a las naciones a la ruina moral, y a la larga, a la ruina económica.

La fe en Dios no es un obstáculo para la verdadera democracia

La negación de Dios no debería considerarse como una característica de una aconfesionalidad del Estado. Los Estados Unidos de América son ejemplo de una democracia que respeta el Nombre y significado de Dios poniéndolo en el lugar que le corresponde en la Constitución. De suyo ni siquiera la Confesionalidad del Estado, como ocurre en el Reino Unido, puede ser considerada incompatible con un Estado democrático, con tal de que respete la libertad de todas las Confesiones. En todo el contexto de la Constitución española no hay ningún elemento que exija la interpretación laicista y con ella la negación de Dios.

Necesidad de un fundamento firme para evitar el totalitarismo.

Desde la óptica de la visión cristiana de la sociedad, la afirmación de que la mayoría de votos en un parlamento es criterio de moralidad, v.gr., en el aborto o la eutanasia, lleva en sí el germen de un Estado totalitario que se erige en árbitro supremo del Bien y del Mal. Los ejemplos recientes del nazismo y del comunismo soviético, son una clara confirmación de ello.

Desde la óptica cristiana la negación de Dios lleva consigo la negación del hombre y de su dignidad. Las teorías del evolucionismo ateo, que hacen del hombre el producto del

azar y de la casualidad, son contrarias a la consideración del hombre como obra de un Dios que es el Ser, el Amor y la Inteligencia Suprema.

En consecuencia un elemento fundamental en la crisis actual es la carencia de valores morales. Pues bien, para la óptica cristiana esa falta de valores morales está estrechamente relacionada como causa y efecto con la ausencia de valores religiosos. Más claro, la carencia de valores morales está relacionada con la negación de Dios como Creador y como Fuente Suprema del orden moral. Así lo dice el Concilio Vaticano II: "Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva" (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual) nº 34.

El diálogo y respeto mutuo entre creyentes y ateos

La Iglesia reconoce que la opción por la negación de Dios es con frecuencia fruto de múltiples y complejos factores y respeta esta postura sinceramente. El misterio de Dios es muy profundo. Asimismo la trayectoria de cada ser humano está muchas veces marcada por el dolor, la tragedia o la insatisfacción. El rostro de Dios ha sido oscurecido demasiadas veces por los hombres incluyendo el comportamiento de los creyentes. Precisamente por ello la Iglesia se propone como misión dar



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

testimonio de su fe en Dios. La reciente concepción del “Atrio de los gentiles”, como foro de encuentro, es un paso adelante para ese diálogo. Ciertamente para la Iglesia la ausencia de Dios en la sociedad es una fuente de desesperanza. Pero por ello precisamente el diálogo es más urgente.

La profundidad de la crisis, una llamada para todas las personas de buena voluntad.

Sin duda para la óptica atea que ha invadido amplios sectores de la Universidad, de los medios de comunicación y del gobierno, tanto en España como en el resto de Europa, la crisis es fruto de la condición humana en su actual etapa de evolución. Para el que no tiene fe, tal consideración es la única explicación. Los autobuses ateos que invitan a disfrutar de la vida son el exponente más claro de esa crisis de valores morales y religiosos. No hay Dios, dicen, no hay vida eterna. Disfrutemos de esta vida. Esta consigna lleva consigo una derrota de la altura moral de la humanidad. Es un programa que reduce al hombre a una dimensión humillante. La aceptación resignada de la finitud que termina en la nada, es un fracaso. San Pablo decía “sin Dios y sin esperanza”. Y sin esperanza el hombre no puede vivir dignamente. San Agustín lo afirma definitivamente: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

REFLEXIÓN SOBRE CRISIS ECONÓMICA Y VALORES

Dra. Dña. María RUIZ TRAPERO.

Académica de número y Presidenta de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

La RADE ha celebrado un Ciclo de conferencias sobre “Las lecciones de la Crisis”, organizado por la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía. Conferencias dictadas por personalidades docentes e investigadores, al más alto nivel científico.

Ahora la RADE, solicita la colaboración de los Académicos para publicar un número extraordinario en la Newsletter, sobre el tema: “Crisis económica y de valores”, por lo que con el deseo de responder a la solicitud de colaboración de la Secretaria General, Dra. Dña. Rosa M^a Garcerán Piqueras, pero consciente de la responsabilidad científica y de la falta de tiempo concedido para esta colaboración, empiezo felicitando a los Académicos que tan acertadamente actuaron en su día, y entre estos, al Dr. D. Manuel López Cachero, que además será el relator del tema propuesto. Tema, en el que la sociedad de nuestro tiempo, es su protagonista, y lo es de manera interdisciplinar, no sólo de la Crisis, sino también, y sobre todo de sus aletargados valores, porque los que formamos esta Sociedad estamos viviendo la etapa en la que, por unos motivos o por otros, se están desmontando y desapareciendo las estructuras actuales, sustituidas con recambios no siempre deseados ni esperanzadores.